



Verdad y Anuncio de la Fe

Parroquia de *Nuestra Señora Reina del Cielo*
Hoja Semanal * Año «VII» * nº «16» * 20 * Enero * 2013

Evangelio de este Domingo

En Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn 2, 1-11).

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo: **«No les queda vino.»**

Jesús le contestó: **«Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora.»**

Su madre dijo a los sirvientes: **«Haced lo que él diga.»**

Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dijo: **«Llenad las tinajas de agua.»** Y las llenaron hasta arriba. Entonces les mandó: **«Sacad ahora y llevádselo al mayordomo.»**

Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio y le dijo: **«Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora.»**

Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria, y creció la fe de sus discípulos en él.

Contenidos de la Hoja Semanal

- Evangelio: Del evangelio según san Juan (Jn 2, 1-11).
- Magisterio: Vaticano II: Declaración sobre la Libertad Religiosa (10).
- Fe Cristiana: Los Sacramentos (4): El Don de una nueva Identidad (2).
- Testimonio: Magdi Cristiano Allam. Punto de Llegada de un largo camino (1).

>> Visite nuestra Web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia: C. Vaticano II.

Declaración sobre la Libertad Religiosa 10)

II LA L. RELIGIOSA A LA LUZ DE LA REVELACIÓN (4)



14.- La Iglesia católica, para cumplir el mandato divino **Enseñad a todas las gentes** (Mt 28,19), debe trabajar denodadamente para que la palabra de Dios sea difundida y glorificada (2 Tes 3,1). Así pues, la Iglesia ruega encarecidamente a sus hijos que, ante todo, **hagan peticiones, súplicas, plegarias, acciones de gracias por todos los hombres... Porque esto es bueno y grato ante Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad** (1 Tim 2,1-4).

Los cristianos, al formar su conciencia, deben atender con diligencia a la doctrina cierta y sagrada de la Iglesia. Pues, por voluntad de Cristo, la Iglesia católica es maestra de la verdad y **su misión es anunciar y enseñar auténticamente la Verdad, que es Cristo**, y, al mismo tiempo, declarar y confirmar con su autoridad los principios de orden moral que fluyen de la misma naturaleza humana. Además, los cristianos, comportándose sabiamente con aquellos que están fuera, deben esforzarse por difundir, **en el Espíritu Santo, en caridad no fingida, en palabras de verdad** (2 Cor 6,6-7), la luz de la vida con toda confianza y fortaleza apostólica hasta el derramamiento de sangre. **Porque el discípulo tiene la obligación grave, con respecto al Maestro Cristo, de conocer cada vez mejor la verdad recibida de Él, de anunciarla fielmente y de defenderla denodadamente, excluidos los medios contrarios al espíritu evangélico.**

Al mismo tiempo, sin embargo, la caridad de Cristo le urge a tratar con amor, prudencia y paciencia a los hombres que viven en el error o la ignorancia de la fe. Por consiguiente, hay que tener en cuenta no sólo los deberes hacia Cristo, Verbo vivificante que debe ser predicado, **sino también los derechos de la persona humana** y la medida de la gracia que Dios ha concedido por medio de Cristo al hombre, que es invitado a recibir y confesar por propia voluntad la fe. **Por tanto, consta que los hombres de nuestro tiempo desean poder profesar libremente la religión en público y en privado;** más aún, la libertad religiosa se declara ya como derecho civil en muchas constituciones y se la reconoce solemnemente en documentos internacionales. Pero no faltan regímenes en los que, si bien se reconoce en su Constitución la libertad del culto religioso, sin embargo, los mismos poderes públicos intentan apartar a los ciudadanos de profesar la religión y hacer extremadamente difícil e insegura la vida para las comunidades religiosas.

Por ello, para establecer y consolidar en el género humano la concordia y las relaciones pacíficas, se requiere que en todas partes se proteja la libertad religiosa con una eficaz tutela jurídica y se respeten los deberes y derechos supremos del hombre a desarrollar libremente en la sociedad la vida religiosa.

Fundamentos de nuestra Fe Cristiana: Los Sacramentos (4)

El Don de una nueva Identidad: (2)

En el **bautismo** el Señor entra en nuestra vida por la puerta de nuestro corazón. Nosotros no estamos ya uno junto a otro o uno contra otro. Él atraviesa todas estas puertas. Esta es la realidad del **bautismo: Él, el Resucitado viene, viene a nosotros y une su vida a la nuestra, introduciéndonos en el fuego vivo de su amor.**



En realidad, **las personas bautizadas y creyentes** nunca son extrañas las unas para las otras. Pueden separarnos continentes, culturas, pero cuando nos encontramos nos conocemos **en el mismo Señor, en la misma fe, en la misma esperanza**, en el mismo amor, que nos conforman. Entonces experimentamos que el fundamento de nuestra vida es Él mismo. Experimentamos que en lo más profundo de nosotros mismos estamos enraizados **en la misma identidad**, a partir de la cual todas las diversidades exteriores, por más grandes que sean, resultan secundarias. **Los creyentes no son nunca totalmente extraños el uno para el otro.** Estamos en comunión a causa de nuestra identidad más profunda: **Cristo en nosotros.** Así la fe es una fuerza de paz y reconciliación en el mundo.

Con la radicalidad de su amor, en el que el corazón de Dios y el corazón del hombre se han entrelazado, Jesucristo ha tomado verdaderamente la luz del cielo y la ha traído a la tierra: **la luz de la verdad y el fuego del amor que transforma el ser del hombre.** Él ha traído la luz, y ahora sabemos **quién es Dios y cómo es Dios.** Así también sabemos cómo están las cosas con respecto al hombre; **qué somos y para qué existimos.** Ser bautizados significa que el fuego de esta luz ha penetrado hasta lo más íntimo de nosotros mismos.

Sí, creo que el mundo y mi vida no provienen del azar, sino de la Razón eterna y del Amor eterno; han sido creados por Dios omnipotente. Sí, creo que en Jesucristo, en su encarnación, en su cruz y resurrección, se ha manifestado el rostro de Dios; que en Él Dios está presente entre nosotros, nos une y nos conduce hacia nuestra meta, hacia el Amor eterno. Sí, creo que el Espíritu Santo nos da la Palabra de verdad e ilumina nuestro corazón. Creo que en la comunión de la Iglesia nos convertimos todos en un solo Cuerpo con el Señor y así caminamos hacia la resurrección y la vida eterna. El Señor nos ha dado la luz de la verdad. Al mismo tiempo esta luz es también fuego, fuerza de Dios, que quiere transformar nuestro corazón, para que seamos realmente hombres de Dios y para que su paz actúe en este mundo.

Siempre tenemos que dirigirnos a Él, que es **el camino, la verdad y la vida.** Siempre hemos de ser **«convertidos»**, dirigir toda la vida a Dios. Y siempre tenemos que dejar que nuestro corazón sea sustraído de la fuerza de gravedad, que lo atrae hacia abajo, y levantarlo interiormente hacia lo alto: **hacia la verdad y el amor.**

Benedicto XVI.- La alegría de la fe.

Testimonios en la Fe:

Magdi «Cristiano» Allam. Punto de llegada de un largo camino (1).

Magdi Allam, El Cairo 22 de abril de 1952, es un periodista italiano de origen egipcio. Es subdirector *ad personam* de **Il Corriere della Sera**. De familia musulmana practicante, estudió en una escuela de los Salesianos de El Cairo. En 1972 emigró a Italia. Estudió sociología en la Universidad de La Sapienza de Roma, y en 1986 adquirió la nacionalidad italiana. Se ocupa de temas relacionados con Oriente Próximo y es conocido por sus opiniones críticas en contra del islam radical, lo que le ha supuesto varias amenazas de muerte. En la Pascua de Resurrección de 2008, en la Vigilia Pascual, recibió el bautismo de manos del Papa Benedicto XVI. Adoptó el nombre de «Cristiano». Al día siguiente publicó una carta en **Il Corriere**, en la que explica su conversión a sus lectores. Este es el testimonio de fe que vamos a extraer en ésta y la siguiente HS.



«Querido director: Lo que te voy a contar se refiere a una decisión de fe y de vida personal». [...] «El domingo por la noche me convertí a la religión católica, renunciando a mi anterior fe islámica. De esta forma y por la gracia divina, vio la luz el fruto sano y maduro de una larga gestación vivida en medio del sufrimiento y de la alegría, entre la profunda e íntima reflexión y la consciente y manifiesta exteriorización. Su Santidad, el Papa Benedicto XVI, me administró los sacramentos de la iniciación cristiana, Bautismo, Confirmación y Eucaristía durante la solemne celebración de la Vigilia Pascual. Adopté el nombre cristiano más sencillo y explícito: “Cristiano”».

«Desde el domingo, pues, me llamo Magdi Cristiano Allam. Fue el día más bello de mi vida. Adquirir el don de la fe cristiana en la celebración de la Resurrección de Cristo de manos del Santo Padre es un privilegio inigualable y un bien inestimable». [...] «El milagro de la Resurrección de Cristo se ha reflejado en mi alma, liberándola de las tinieblas de una predicación en la que el odio y la intolerancia hacia el 'diferente', condenado acriticamente como 'enemigo', prevalecen sobre el amor y el respeto al 'prójimo', que es siempre y en cualquier circunstancia 'persona'. Al mismo tiempo, mi mente se ha liberado del oscurantismo de una ideología que legitima la sumisión y la tiranía, permitiéndome adherirme a la auténtica religión de la Verdad, de la Vida y de la Libertad. En mi primera Pascua como cristiano, no solo he descubierto a Jesús, sino que he descubierto, por vez primera, al auténtico y único Dios, que es el Dios de la Fe y de la Razón».

«Mi conversión al catolicismo es el punto de llegada de una gradual y profunda reflexión interior de la que no podría sustraerme», [...] «La Providencia me ha ido poniendo en el camino a personas católicas practicantes de buena voluntad que, en virtud de su testimonio y de su amistad, se convirtieron para mí en punto de referencia en el plano de las certezas de la verdad y de la solidez de los valores».

(Continuará)